ECONOMIE, EUROPE ET ESPAGNE

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

ECONOMIE, EUROPE ET ESPAGNE

DISCURSO DE INGRESO DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE, PARA FRANCIA ELECTO

EXCMO. SR. DR. VALÉRY GISCARD D'ESTAING
EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA

en el acto de su recepción, 5 de Octubre de 1995, y

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

EXCMO. SR. DON CARLOS FERRER SALAT

B A R C E L O N A
1995

SUMARIO

Discurso de Ingreso 7

Discurso de Contestacion 27

Traducción al francés
discurso de ingreso 37

Publicaciones 55

MUY HONORABLE SEÑOR PRESIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA
EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENT DE ESTA REAL ACADEMIA
EXCELENTISIMOS SEÑORES ACADÉMICOS
EXCELENTISIMO SEÑOR EMBAJADOR DE FRANCIA
EXCELENTISIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES
Y DIGNISIMAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS Y FRANCESAS
SEÑORAS Y SEÑORES

Los primeros sentimientos que deseo comunicarles son el honor y la satisfacción que siento al entrar en tan ilustre Academia, y reencontrarme aquí con personalidades cuya competencia está unida a la profundización del conocimiento de las materias económicas y financieras decisivas para el progreso de las sociedades modernas.

Estoy particularmente agradecido a quien tuvo la iniciativa de presentar mi candidatura, mi amigo el presidente Carlos Ferrer Salat. A menudo he tenido ocasión de trabajar con él en el Comité para la Unión Monetaria de Europa y en el Movimiento Europeo Internacional, de los que es brillante y activo vicepresidente. Es el portavoz ante las instituciones europeas de aquéllos que viven y practican la vida económica, quiero decir los interlocutores sociales. Y esa voz, su voz -competente y sensata- se escucha mucho.

También quiero agradecer al Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, a su Junta de Gobierno y a los Excelentísimos Señores Académicos que han aceptado mi candidatura y la han aprobado en sesión plenaria.

Quisiera expresar en particular mi agradecimiento a los que han tenido la gentileza de apadrinarme: el eminente y muy francófilo señor profesor Jaime Gil-Aluja y mi amigo, el señor ministro y embajador Laureano López Rodó.

Cuando era Ministro de Hacienda, fui testigo de los esfuerzos perseverantes y hábiles que desplegó para que España ingresara en la comunidad económica internacional -de la que entonces estaba excluída- y para que, en la misma, reconociesen su clase. En cierta manera, fue el prólogo indispensable, el acto previo para la entrada de España, quince años más tarde, en la Comunidad Europea.

Así señores, entro en esta Real Academia apoyado por un lado del brazo de los que conducen la política económica y por otro, del brazo de los que tiene la responsabilidad de dirigir las empresas. Son interlocutores que siempre he deseado ver juntos. Su buen entendimiento es la receta de todo éxito económico: competencia para elegir objetivos y creatividad pragmática para la gestión de los instrumentos de producción.

Según la costumbre, debo manifestar algunas reflexiones sobre los temas que acaparan el interés de esta Academia. Y lo haré empezando no por la letra A, de Academia, sino por tres letras E, entrelazadas para mí hoy como en una iluminación: Economía, Europa y España.

Dentro de los grandes cambios que estamos presenciando hoy en día en el mundo, tales como la decadencia de las creencias y prácticas religiosas -con excepción del Islam-, la desestructuración de nuestros sistemas de organización social, la uniformización de los hábitos y gustos en materia de vestir, música y ocio, y también -parcialmente aún, gracias a Dios- en materia de alimentación; en todos esos grandes cambios se reconoce la huella de dos acontecimientos que se han producido en el transcurso de los últimos veinte años:

- La irrupción de la televisión en la vida cotidiana de nuestras sociedades, o más exactamente la irrupción de una televisión profundamente mundializada, debido al fulgurante avance de las telecomunicaciones. De ahí que asistamos a la uniformización de la información, a la progresiva substitución de lo escrito por la imagen

visual, al cambio de la emoción por el análisis de los hechos y a la primacía dada a la afirmación sobre la demostración lógica. El punto de exclamación substituye al silogismo.

- El segundo acontecimiento es el desmembramiento de la Unión Soviética arrastrando con él el hundimiento del dogma marxista. A pesar de que hoy en día este acontecimiento nos parece, con el paso del tiempo, que procede de una cierta lógica, era difícilmente imaginable en las décadas de los años 50 y 60, cuando, en una de los dos superpotenciales mundiales, URSS, y en el país más poblado del mundo, China, el comunismo parecía estar arraigado de manera irreversible.

Leónidas Brezhnev, a quien en 1977 le había hecho yo la pregunta: "¿Cree usted que el comunismo acabará por imponerse en el mundo entero?", me contestó con un tono de sorpresa, como si la respuesta le pareciese la cosa más normal: "¡Claro que sí!". Y al seguir interrogándolo con el fin de precisar su opinión: "¿Hacia qué fecha cree usted que sucederá?", me replicó: "Está claro que no puedo fijar una fecha. Pero en cualquier caso antes de fin de siglo", añadiendo curiosamente: "sin duda hacia 1996".

Y ahí estamos. Y mientras tanto el régimen soviético se ha hundido.

No estoy seguro de que hayamos medido todas las consecuencias de este extraordinario acontecimiento.

A nivel político hizo desaparecer, realmente eliminó, una de las alternativas ideológicas del debate sobre la política económica, que se acometía desde hacía más de un siglo en nuestras sociedades industriales europeas, entre capitalismo y comunismo o, si utilizamos la terminología actual, entre economía de mercado y socialismo burocrático.

Es una victoria de tipo particular: por desaparición del adversario.

Volvamos atrás:

El debate sobre política económica y social enfrenta en nuestros países, desde comienzos de la era industrial, a los que creen que hay que dar prioridad al desarrollo de la producción y que recomiendan

elegir el medio más eficaz para conseguirlo, es decir, la propiedad privada de las empresas y el respeto de las leyes del mercado, y a los que afirman que el desarrollo de la economía capitalista favorece exclusivamente a los que poseen el capital y relega a la indigencia social a aquéllos que soportan lo esencial del esfuerzo de trabajo, es decir, los trabajadores de la empresa.

El escritor británico Isaiah Berlin analizó perfectamente el proceso que condujo a la formulación de la doctrina marxista. El sistema capitalista despoja a los trabajadores de su parte del beneficio y fabrica una nueva clase, el proletariado, que reúne a todos aquellos que "carecen de todo". Como son los más numerosos y los que no están en condiciones de gobernar por su propia cuenta, incumbe a quienes los defienden el ejercer en su nombre la "dictadura del proletariado". De ahí la apropiación colectiva de los bienes de producción y la centralización de la gestión de la economía, planificada y burocrática.

Esta tesis, brillante y seductora en muchos aspectos, fracasó en dos ámbitos. El progreso tecnológico fulgurante de nuestras sociedades no engendró el aumento en número del proletariado, ni su contínuo empobrecimienlo, Sino que modificó de manera diferente la organización social, incrementando masivamente la proporción de técnicos y empleados y disminuyendo, en la mayoría de los países industriales, la diferencia entre los niveles de renta. Es en los países poco desarrollados donde la desigualdad es hoy en día más grande. El sombrío diagnóstico de la doctrina marxista se vio desmentido por la evolución espontánea -y liberal- de nuestras sociedades.

El segundo fracaso es la incapacidad -a decir verdad- de los sistemas burocráticos para organizar el desarrollo de su economía. El caso más impresionante es el que nos brindó Alemania del Este. Este país fue descrito en los manuales estadísticos y en algunos tratados de economía publicados en nuestros países hasta 1988 -incluyendo Francia- como un logro ejemplar para todas las economías del Este. Todos los resultados eran positivos: la tasa de crecimiento, la tasa de inversiones, la balanza comercial exterior.

Cuando, unos y otros, fuimos al este de Alemania, en los meses

siguientes a la caída del muro de Berlín, nos confundió descubrir el estado de ruina del país. El parque inmobiliario de sus ciudades, degradado y mal conservado -me refiero concretamente a Dresden- daba la impresión de haber quedado congelado después de los siniestros bombardeos de 1945. Y en cuanto a las empresas productoras, era obvia su incapacidad, con rarísimas excepciones, y a pesar del bajísimo nivel de sus salarios, para afrontar la competencia de sus homólogas de la Europa del Oeste.

Sería edificante tratar de calcular el coste del retraso acumulado en Alemania del Este por la administración comunista y evaluar así la sanción colectiva infligida a la población. Si nos limitamos únicamente a las transferencias de fondos públicos efectuadas en el marco de la reunificación -desde 1990 hasta 1999- se llegaría a una deuda cercana a 740.000 millones de dólares, lo cual representa unos 45.000 dólares por habitante. En cierto modo, es el castigo impuesto por el comunismo, calculado basándonos en la economía de mercado de la Europa del Este.

La desaparición de la ideología comunista plantea a los defensores de la economía de mercado un poderoso reto, puesto que ahora deben elaborar una doctrina que tendremos que aplicar a comienzos del próximo milenio, y carecen de un enfoque dialéctico para llevarlo a cabo: ya no es un debate entre dos interlocutores, sino un monólogo que hay que profundizar. Son ellos, y ellos solos, desde ahora, los que tienen que clasificar e integrar en su razonamiento todas las "carencias" de la economía de mercado.

Esta economía de mercado no tiene en cuenta evidentemente -incluso si a veces cae en la pretensión de lo contrario- todos los elementos "exteriores al mercado" de nuestra vida social: situación de las personas de la tercera y cuarta edad, problemas educativos, condición de vida y actividad de los minusválidos, disminución del nivel cultural, problemas de la sociedad monoparental, comportamientos descritos bajo el término de "exclusión", etc. La economía de mercado tiene que, imperativamente, completar una doctrina de solidaridad social interactiva, que sea compatible con las reglas de buen

funcionamiento del mercado y, en particular, con el mantenimiento de la competividad internacional.

La ilustración de la necesidad de ahondar en la política fundada en la economía de mercado viene dada por la manera con que ésta aborda actualmente el problema del empleo.

El problema del paro es dramático en nuestras sociedades industriales europeas, especialmente en los países latinos como Italia, España o Francia. El Instituto de Estadística francés ha calculado recientemente que la población de jóvenes franceses entre 16 y 25 años, que no tienen plaza en el sistema educativo ni empleo, alcanza un 45%.

Ahora bien, la economía de mercado, reducida a su dimensión clásica, no nos proporciona una respuesta satisfactoria, salvo quizás una sola, que es socialmente, a la par que políticamente, inaceptable, y que consistiría en una disminución masiva de los salarios bajos.

Por eso una política de economía de mercado que quisiera integrar la preocupación legítima del pleno empleo -o más bien del casi pleno empleo- tendría que incluir en sus objetivos el hecho de que la retribución del trabajo poco cualificado debería estar exenta de toda carga, excepto ciertas cotizaciones limitadas de previsión individual. Esa es la propuesta que hice, sin éxito hasta ahora, en el período inmediatamente anterior a la elección presidencial francesa.

Para ir al final de la lógica y tener en cuenta la competición, que desde ahora es mundial, de los países con salarios bajos, se podría incluso reflexionar sobre la creación, a favor de las empresas que contratan trabajadores poco cualificados, de un crédito salarial que sería deducido de las cotizaciones que aquéllas soportan con pretexto de la solidaridad.

Pero, aquí me paro, haciendo votos para que el hundimiento del comunismo lleve consigo el necesario y vigoroso enriquecimiento social de la economía de mercado.

La desaparición del Telón de acero modificó fundamentalmente los datos del problema de la Unión Europea.

Y hasta ahora no parece que los dirigentes políticos en ejercicio hayan tomado conciencia de ello.

Los que se clasifican entre los "pro-europeos" dan la impresión de creer que los objetivos y los métodos imaginados por Jean Monnet para integrar firmemente, hasta un sistema casi federal, un número reducido de estados, de cultura común y de niveles de desarrollo equiparables, podrían mantenerse, sin cambios, para unir un conjunto de numerosos y dispares países -dicho esto obviamente sin intención peyorativa- que utilizan lenguas diferentes, dotados de culturas y tradiciones distintas, que ante las relaciones internacionales tienen reacciones y sensibilidades que a menudo son opuestas y que conocen, en resumidas cuentas, niveles de desarrollo económico tan remotos que sus diferencias se sitúan en una escala que de 30 a 150.

Estos pro-europeos de buena fe tratan de prolongar el audaz y frágil sistema establecido hace treinta años para construir la pequeña Europa. Pero este loable intento tiene pocas posibilidades de alcanzar su objetivo por dos consideraciones, una conceptual y otra práctica.

El aspecto conceptual gira en torno al hecho de que los motivos de aceptación por parte de la opinión pública de un nivel de integración elevado se desvanecen a nivel de la gran Europa. En Francia hemos asistido a un debate apasionado sobre el problema teórico de las transferencias de soberanía que inquietaban a buena parte de la opinión pública y a los partidos políticos y, entre ellos, al partido que ejerce hoy la responsabilidad esencial del poder. En 1978 tuve que dirigir un combate muy difícil para que se aceptase la noción "supranacional" de elección del Parlamento europeo en el sufragio universal. El argumento que invocábamos era la necesidad de ejercer en común un cierto número de atribuciones que nuestros estados ya no podían asumir solos, si queríamos mantener nuestra influencia en el mundo. Las palabras clave eran por aquel entonces "ejercer en común" y "voluntad de mantener nuestra influencia en el mundo". Hoy en día se constata como tales palabras se aplican a una Europa sociológica y culturalmente homogénea y no a una Europa diferente, constituida sólo sobre su base geográfica.

El aspecto práctico es que no hay manera de dirigir eficazmente un conjunto formado por 25 o 30 unidades de tamaños diferentes, aferradas al principio de igualdad entre sí y desprovistas de un órgano de dirección reconocido y aceptado unánimemente. No hay empresa, nacional o multinacional, ni corporación pública grande o pequeña, que consiguiera administrarse de manera eficaz según este modelo.

Los que se encuadran entre los "anti-europeos" tienen evidentemente tendencia a regocijarse de este nuevo dato, puesto que la disolución de Europa traduce discretamente el objetivo en favor del cual desplegaban un combate ralentizador y difícil: hacer fracasar el proyecto de integración avanzada de Europa. Pero los más lúcidos de ellos, como el ex Secretario del *Foreign Office*, Douglas Hurd, son conscientes de que una Europa débilmente organizada y poco integrada está condenada a continuar con su retraimiento en la escena internacional, donde, año tras año, desempeña un papel cada vez más secundario.

Sólo podremos esperar salir de este dilema el día en que aceptemos reconocer que desde ahora existen dos proyectos europeos distintos, diferentes pero no contrarios, que deben ser objeto de dos procesos también distintos, puesto que sus objetivos finales son diferentes.

- El primero de estos proyectos se refiere a un espacio geográfico: organizar la vida de todo el continente europeo y establecer así, entre todos los estados que lo integran, lazos de tal índole que permitan a Europa ser una zona de paz, prosperidad económica y de alto nivel cultural. Vemos perfectamente que eso gira esencialmente alrededor de una organización interestatal donde el sistema institucional elaborado tiene por finalidad fijar reglas y velar por su aplicación, intensificar los modos de cooperación, pero que pretende ejercer un poder, en el sentido político del término.

La puesta a punto de esta organización es el tema real de la Conferencia Intergubernamental de 1996, en cuya preparación la presidencia española de la Unión Europea juega un papel

competente y eficaz.

Esta conferencia es de hecho la primera que se desarrolla desde el principio hasta el final en una Europa en que las dos mitades se han vuelto a unir a causa de la desaparición del Telón de acero, ya que el proyecto del Tratado de Maastricht fue concebido antes de la caída del muro de Berlín y, por lo tanto, sólo para la Europa del Oeste.

Esta conferencia por el hecho de que la opción de la ampliación de la Unión Europea en el conjunto del continente europeo -y ya aceptada por todos los miembros- trata, en efecto, un tema nuevo: el tema de la búsqueda de instituciones necesarias para que funcione con eficacia el gran mercado europeo tanto a nivel exterior como interior y para buscar, en donde parezca útil, la posibilidad de practicar políticas comunes, sin tener necesariamente como objetivo la integración política de los estados, o sea, sin tener un objetivo federativo.

Aunque su objetivo quede así definido, y sea, pues, en cierta medida reducido, ¡el éxito de esta conferencia está lejos de estar asegurado!. Muchos son los miembros, actuales o futuros, de la Unión Europea que no parecen estar dispuestos a aceptar los cambios de las reglas del juego, indispensables para permitir a la Gran Europa alcanzar decisiones rápidas, eficaces y aceptables para la gran mayoría de la población de los estados miembros.

- El segundo proyecto, de otra índole, es la expresión de una voluntad política y la manifestación del deseo de cierto número de estados europeos de reunir sus fuerzas, económicas, monetarias y políticas, y federar la adopción de las medidas necesarias en estos campos, para conseguir la creación de un nuevo conjunto que tenga una identidad política garantizada, decidido y a la vez capaz de convertirse en colaborador influyente de las grandes evoluciones del mundo en el próximo milenio. Este proyecto naturalmente distinto al anterior e implica, tanto si la palabra asusta como si no, una dimensión federativa.

Esta voluntad política la manifiestan actualmente un número reducido de estados miembros de la Unión Europea. Sólo Alemania la formula explícitamente, sin dejar no obstante de conservar la ilusión,

real o táctica, de verla extenderse a todo el continente europeo.

Los países fundadores de la ex Comunidad Europea conservan esta voluntad política. Los dos grandes países latinos que son España e Italia sienten la necesidad de avanzar. Francia, por su parte, aún alterada por la desacertada e inoportuna manera con que fue lanzando el referéndum sobre el Tratado de Maastricht -donde se mezclaban elementos de política interior y las opciones europeas- parece indecisa. Mi opinión personal es que una clara mayoría de franceses siguen profundamente interesados en el progreso político de Europa.

Las dos observaciones que haré ante ustedes al respecto son el calendario y las "materias" que deben incluirse en la futura unión política europea.

Creo que sería un grave error tratar simultáneamente dos reflexiones y canalizar una misma negociación que englobe a ambas. Dicho de otro modo, el "núcleo duro federativo" no es ni una variante ni una anticipación del proyecto de organización de la Europa continental, que se discutirá en 1996. Es un proyecto distinto, que los países interesados deberán abordar después de que la Conferencia Intergubernamental haya llegado a sus conclusiones.

La confusión -o peor- la colisión entre ambos proyectos no puede sino conducir al fracaso de uno y de otro, puesto que no se solapan lo suficiente para que una misma solución responda a las necesidades del uno y del otro.

De ahí una conclusión práctica: limitar el objeto de la Conferencia Intergubernamental de 1996 a la búsqueda de una buena organización, eficaz y democrática, de todo el continente europeo, sin aplicarle una voluntad de integración política.

En lo referente a las materias que deben incluirse en la futura unión política de Europa, éstas vienen definidas por los temas que son objeto de una fuerte imbricación internacional y que hay que tratar dentro de la misma estructura decisionaria: son, con seguridad, la moneda, la defensa y la política exterior.

Dar a una estructura común el poder de decidir en estos ámbitos

reservados hasta ahora a decisiones nacionales es, evidentemente, actuar con voluntad federativa. Pero vemos perfectamente que es un federalismo por necesidad y no un federalismo por preferencia.

Esto significa que todas las materias en que no parezca necesaria la puesta en común de medios frente al exterior, permanecerán al margen de este proyecto federativo.

El primer caso de aplicación será el de la moneda única europea.

El hecho de confiar a un solo organismo, el Banco Central europeo, con plena y total independencia política, la responsabilidad de dirigir la política monetaria, en conexión con el sistema europeo de bancos centrales, forma parte naturalmente de un proyecto federativo.

La Comisión Europea publicó, en el mes de junio, un documento fundamental: su libro verde sobre las modalidades para el paso a la moneda única.

Es un documento de excelente ejecución, que identifica perfectamente los obstáculos que deben superarse para llegar a esta moneda única. El rasgo que sorprende en la lectura de este texto es que pone de manifiesto que la Unión monetaria es difícil y a la vez posible.

Difícil, porque existe un número considerable de problemas prácticos por resolver. Posible, porque ninguno de ellos, considerado aisladamente, es insuperable.

Pero la conclusión es clara: sin voluntad política abiertamente declarada por parte de los grandes dirigentes europeos, y sin su implicación personal en la búsqueda de soluciones, hay riesgo de retrasar indefinidamente la entrada en vigor de la moneda única debido a la acumulación de cuestiones concretas sin resolver.

Creo que debemos tomar conciencia de algunas realidades prácticas:

- La moneda única europea no hará referencia, sea como sea, más que a un número reducido de estados, dentro de los que figurará, como sinceramente espero, España, a partir del momento en que estime que se cumplen las condiciones.

- El establecimiento de la moneda única irá acompañado necesariamente de un factor político para los estados afectados los cuales deberán definir entre sí los instrumentos necesarios para garantizar la convergencia permanente de sus economías.

- Este factor político constituirá un nuevo contrato europeo que asociará a los países que tengan la voluntad de construir un conjunto europeo auténtico, con vocación federativa, a lo que yo llamo "Europa-potencia", capaz de hacer oír su voz y de contribuir a la organización del mundo en los próximos milenios. Así pues, la unión monetaria será, hasta finales de siglo, la piedra angular sobre la que se construirá el edificio europeo o el hito que marcará el límite y el fracaso del proyecto de unión europea.

En este conjunto europeo, con vocación federativa, España encontrará su lugar natural, el que le reserva la inmensa contribución que ha aportado a la formación histórica y cultural de Europa.

"Europa sin España no tendría profundidad", dijo el General de Gaulle en la época en que se planteaba la cuestión de su entrada en la Comunidad Europea.

Es esa profundidad que ha hecho el alma de España y que, para el exterior, ha labrado su imagen; como lo encarna con tanta fuerza ese *Caballero de la mano en el pecho* del Greco, que me impresiona con el mismo gozo cada vez que visito el Museo del Prado.

Es esa profundidad que hace la fuerza de su cultura -de sus culturas- que, desde el Mediterráneo, se han extendido por el mundo.

Los vestigios culturales de estas regiones que Braudel llama el "Far-west mediterráneo" vienen de los siglos lejanos.

Conocemos la Hispania romana, árabe y medieval con las primeras personalidades de dimensión universal como Séneca, claro está, pero también Averroes y Maimónides, y da la casualidad de que los tres son originarios de Córdoba.

Y después está Toledo, la capital por excelencia de las tres culturas, donde se establece la célebre "Escuela de Traductores", institución fundamental para la propagación de la cultura y de la fe

monoteísta en Occidente.

Es el punto de partida del vigoroso movimiento medieval de fervor cristiano, caracterizado por dos simbolos poderosos que tendrán una influencia e impacto duraderos en Francia y en gran parte del continente: Santiago de Compostela y el Cid.

El Apóstol, mito celestial, origina una movilización masiva en todo el mundo católico, y por medio de las peregrinaciones el arte románico y sacro traspasan las fronteras, creando una tradición arquitectónica compartida con Francia y, más adelante, con otros reinos. Ésta es la primera cooperación monástica y hospitalaria, a escala continental, sobre la que se fundan las bases seculares del espíritu europeo.

El Cid, héroe de carne y hueso y su poema épico, paralelo a la *Canción de Roldán*, cantado por los trobadores, transmisores de la palabra de la época, despertó lo imaginario en toda Europa, desde los *Nibelungen* hasta Victor Hugo, pasando, claro está, por Corneille, cuya obra marca el principio de una inagotable fascinación.

Otro mito es el del libertino Don Juan, que Molière extraerá de la comedia de Tirso de Molina y que conocerá otras muchas versiones como las de Byron, Pushkin, Montherlant, ...y Mozart. Hasta que el célebre escritor y endocrinólogo, Gregorio Marañón, defienda la tesis de una pretendida virilidad del protagonista, describiendo el "donjuanismo" y los Casanovas de ocasión como narcisistas frustrados y frustrantes. Los conquistadores de la nada.

Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Quevedo y Gracián serán mucho más consistentes y duraderos en la memoria de nuestras literaturas. Don Quijote conserva, renueva y aumenta su preeminencia entre todas las obras clásicas más conocidas de todos los tiempos. Y es por excelencia la lección de humanismo más grande de la literatura. Es junto con la Biblia la obra más traducida en el mundo y su influencia es tan palpable en Dostoievski en Rusia como en Tieck, Heine o los Schlegel en Alemania o aún en Chateaubriand y Stendhal en Francia.

El Romanticismo suscitará pasiones inspiradas en las modas

españolas. En Francia, *Hernani y Ruy Blas* de Victor Hugo,constituirán un sonoro y revoltoso ejemplo. Pero su viaje por la Península Ibérica también inspirará directamente a Mérimée (*Carmen*), Beaumarchais (*El barbero de Sevilla*), o Théophile Gautier, o incluso Dumas, que recorre a menudo la Mancha siguiendo al ruta de Don Quijote en compañía de Gustave Doré. Quiero decir que Maurice Barrés descubrirá en el Greco el secreto de Toledo. Más tarde será Paul Claudel y *El zapato de raso*; Montherlant con el *Maestre de Santiago* y *El Cardenal de España*; Malraux, con *La Esperanza*... un impacto que no conoce fin.

Pero, son los místicos y los santos, líricos y activistas, alcanzando las profundidades, o mejor dicho las cimas, los que conquistarán mentes y corazones.

Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, etc., ocupan un lugar preeminente en la historia espiritual del mundo, y no solamente del Siglo de Oro, sino también hoy en día, hasta en el pensamiento de Bergson.

La conquista de los espíritus tuvo, pues, un carácter espiritual, pero también tuvo un impacto lingüístico. En América, los indígenas y los mestizos acabaron por caer enamorados de la lengua de Castilla, tan seductora, y la hicieron suya.

La han cultivado con tanto esmero que ha producido algunas de las más personales creaciones literarias, bajo el impulso, sobre todo en esta mitad del siglo, de la flor y nata de la inteligencia española en el exilio. El boom latinoamericano es uno de los fenómenos culturales contemporáneos. Desde Rubén Darío y, más recientemente, Borges y hasta Vargas Llosa, el mundo ha aprendido a valorar esta nueva fuente de creatividad literaria. Gabriela Mistral, Neruda, Asturias, García Márquez, Octavio Paz han sido galardonados con el Nobel por sus obras escritas en una depurada y colorista prosa de la lengua de Cervantes, en noble competencia con sus contemporáneos de la península europea, que suman otros siete premios Nobel: Echegaray, Benavente, Ramón y Cajal, Juan Ramón Jiménez, Aleixandre, Severo Ochoa y, por último, Camilo José Cela.

Dicho sea de paso, toda la latinidad salió ganando y reforzada. Es todo el espíritu del Mediterráneo, con las huellas de Grecia, de Roma, de la civilización judeocristiana, el que se trasladó a la otra orilla del Atlántico para mezclarse con las culturas precolombinas de origen asiático.

España no se conformó con ser el *Finisterre* de Occidente. Sus dominios, que completarán los de los portugueses y franceses, son los de la latinidad y llenarán el vacío dejado por la desaparición del Imperio romano, para extenderla por la inmensidad del mundo.

Del mismo modo, observando la historia geopolítica del mundo, nos damos cuenta de que el centro de poder, que estuvo en su origen en el Mediterráneo, se desplazó después al Atlántico para instalarse hoy en el Pacífico.

Después del Siglo de Oro, la historia de España conoció altibajos: "...en aquel entonces, el corazón de España se puso a latir lentamente, replegándose sobre sí misma; permaneció apática y soberbia" dijo Ortega y Gasset. Sin embargo, la cultura española no cesa de irradiar, incluso en silencio, a través de un florecimiento artistico sublime que rompe con el rigor de los mundos clásicos.

El Barroco, signo de distinción del legado español, aparece como un movimiento contestatario. Se manifiesta a través de los intérpretes del genio de la realidad y de la imaginación: El Greco, Zurbarán, Ribera, Velázquez y, más tarde, Goya, son esos colosos. "El arte sigue un andar paralelo al del espíritu humano", explica René Huygue.

Por su proximidad, su afinidad o por una mayor penetración intelectual, escritores y críticos franceses son los primeros en apreciar y revalorizar el arte hispánico que ha deslumbrado al mundo. Después de Théophile Gautier, Maurice Barrés es quien se apasiona por El Greco y Paul Guinnard por Zurbarán, "el más español de los pintores", como dijo Eugeni d'Ors. Goya, que pasó sus últimos años en Burdeos, es finalmente el que mayores emociones produce con su potencia y originalidad. Porque "Goya ha ido a veces más lejos que nadie. Goya es el arte moderno" dirá un Malraux entusiasmado. Y todos sabemos la influencia que tuvo más tarde sobre los impresionistas.

El siglo XX llegará para reafirmar todos estos genios, para dar nuevas pruebas evidentes de la existencia de la cultura española, para mostrar que no está dormida, vive y está dispuesta a superarse, a fin de poder caminar del brazo de sus hermanas europeas.

Una generación, conocida por la del 98, anuncia una nueva edad de oro. La Institución de Libre Enseñanza prepara el futuro. Los jóvenes valores liberales se interesan por el pasado, con una mirada limpia, para buscar y descubrir facetas olvidadas e insospechadas. Con Pérez Galdós, el "Balzac español", Ganivet, Unamuno, Azorín, Baroja y, más tarde, Ortega, Marañón, Américo Castro, Madariaga, Sánchez Albornoz, Maeztu, Valle Inclán y muchos otros descubren claves inéditas en Cervantes y demás glorias de las letras y de las artes. Las descubren en el propio suelo hispánico, empezando por Castilla, encerrada en sí misma -"tibetanizada", afirma Ortega- y para la que quieren abrir las puertas de Europa y del mundo, con el apoyo de una legión de hispanistas de todo Occidente.

Como casi siempre, el contacto internacional se produce a través de los Pirineos. El diálogo hispano-francés, que podía ser sutil y subterráneo, casi nunca se ha interrumpido. Viene de lejos, de un tronco común de raíces muy profundas, y arranca de la Edad Media. Más que un diálogo debe hablarse de una mezcla dinámica de ideas que conocerán generalmente una expansión mundial. No es casualidad, por usar un curioso y anecdótico paralelismo, que en una misma época, un Antonio Machado, primer poeta de este siglo, sea profesor de francés en Soria, en el corazón de Castilla, y que en liceos de la Francia profunda, sea maestro de español el padre de Georges Pompidou. No es casual que el más puro prosista actual en lengua castellana, Miguel Delibes, sea nieto de franceses. O que la última obra de otro gran intelectual hispánico, ex Ministro de Cultura, Jorge Semprún, lleve cerca de un año entre los libros más vendidos en Francia.

Al margen de sus geniales introspecciones, Unamuno y Ortega son universales. Unamuno intercambia correspondencia con Kierkegaard y se manifestará existencialista cristiano "avanzado". Ortega, por su parte, introduce sus ideas filosóficas de la razón vital. Ortega,

tal vez, sea el primero en anunciar el riesgo de una vuelta de las dictaduras resultantes de la rebelión de las masas. Y Marañón, que teme los peligros de una nueva guerra civil, llama a la tolerancia, a la vez que como médico, desconfiando de la excesiva especialización, combate la medicina dogmática y pide más atención al enfermo que a la enfermedad.

Una tierra que producirá cosechas abundantes. Unos poetas de enorme categoría, entre los cuales sobresalen los andaluces: los Machado, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Alberti, Pemán, Aleixandre, Guillén, Salinas, Dámaso Alonso, etc. España vive una nueva época de oro, que trágicamente se teñirá de sangre.

"Ante todo, es la música" dirá Machado recordando la frase de Verlaine. Pero los aires de España, y pronto las salas de conciertos de París y otras capitales, se llenarán de sinfonías y compases ibéricos. Albéniz, Granados, Falla, Pau Casals dan esplendor a la música contemporánea, todos ellos formados en la Escuela Catalana de Pedrell. Porque no hay que olvidar que este vital resurgimiento cultural que estalla con el siglo se lo debemos en gran parte a Cataluña. En primer lugar porque es un país que siempre ha luchado contra el aislamiento, un país hispánico, un país-puente entre Europa y la Península Ibérica y que buscó y encontró energía para su propio renacimiento cultural, apoyándose en una cultura marcada por grandes nombres: Ramon Llull, que enseñó filosofía a toda Occitania; el valenciano universal, Ausias March; Joanot Martorell y su famosa novela *Tirant lo Blanc*, ¡célebre sobre todo porque es el único libro que, entre otros muchos, Don Quijote quiso absolutamente salvar de la quema! Son nombres que explican el trasfondo y el renacimiento de la cultura catalana con su florecimiento de excelentes poetas, desde Verdaguer y Maragall hasta Salvador Espriu. Sabemos que en Barcelona los mecenas y los coleccionistas privados se cuentan por docenas. No es de extrañar que surja también un Antonio Gaudí y, tras este transgresor de fórmulas, sigan Picasso, Joan Miró i Salvador Dalí, faros del siglo XX, cada uno con su museo.

Es único el caso de Gaudí, arquitecto de una catedral también

única en su estilo, "proyectada para el siglo XXI". Un templo que apunta muy alto.

Para escribir el guión de su filme documental sobre Picasso, Cocteau vino un día a Barcelona para conocer la ciudad en la que el pintor dio sus primeros y firmes pasos. "Vete a ver a mi hermana, que sabe más que yo de mi infancia", le dijo Picasso. Y ésta le mandó que viera la fachada de la Sagrada Familia. Cocteau quedó extasiado. "Es más que un rascacielos, es un rascaideas". Y Cocteau recibió en España la misma impresión que Stendhal a quien, a su vuelta de un viaje por la Península Ibérica, se debe esta frase con la cual me permitirán que haga mi conclusión: "il reste toujours de l'hispanisme dans les coeurs".

Discurso de contestación por el Académico Numerario

Excmo. Sr. D. Carlos Ferrer Salat

MOLT HONORABLE SR. JORDI PUJOL,
PRESIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA.
EXCMO. SR. PRÉSIDENT VALÉRY GISCARD D'ESTAING
EXCM. SR. PRESIDENT DE LA REAL ACADEMIA
EXCMO. SR. EMBAJADOR DE FRANCIA
EXCMS. SENYORS ACADÈMICS.
SENYORES I SENYORS.

Es una verdadera satisfacción y un honor que la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras pueda contar entre sus miembros al Presidente Valéry Giscard d'Estaing.

Quiero ante todo agradecer las amables palabras que ha pronunciado respecto a mí, a la Academia y a varios de sus miembros.

Todo el mundo conoce las principales actividades del Presidente Giscard d'Estaing. Se han escrito muchos libros e innumerables artículos sobre él. Yo me voy a limitar a comentar algunos rasgos específicos de su vida y de su personalidad, que contienen diversas experiencias y opiniones derivadas de mis contactos y de mi colaboración con él.

En primer lugar su brillante formación de base: politécnico, enarca, nombre popular de los graduados en la más prestigiosa escuela de Francia: la Escuela Nacional de Administración (la E.N.A.) y después Inspector de Hacienda.

Fulgurante carrera política vinculada al que fue Presidente del Consejo de Ministros Edgar Faure. Diputado a los 30 años, Ministro de Economía y Hacienda a los 36 años bajo las presidencias del General De Gaulle y del Presidente Pompidou, y Presidente de la República a 48 años. De hecho, el más joven de la historia de Francia.

Ahora voy a señalar 5 características de su personalidad.

Primero la inteligencia. Tiene una especial facultad para ver con gran rapidez y claridad los diversos aspectos de una situación o de un problema. Pero es más, ha elevado a la categoría de norma de su conducta la dirección de sus pasos y de sus actos por su inteligencia. Ahí se ve la influencia del cartesianismo francés.

Segundo, la vocación política. Ha sido y continua siendo total. Cuando tenía 30 años dijo: "Yo no quiero administrar Francia, quiero gobernarla". Ha tenido múltiples ofertas en la vida empresarial que le interesa mucho, por ejemplo. Las ha rechazado siempre.

Coincidía yo, a veces, con su padre Edmond Giscard d'Estaing en las reuniones de la Cámara de Comercio Internacional que él presidía. Refiriéndose a su hijo Valéry me decía: "Yo siempre he lamentado ser el primero en varias generaciones que no ha sido diputado. En la familia se hablaba siempre de política y secretamente siempre había ansiado que mi hijo fuera político. En realidad lo que ocurre es que los hijos hacen suyo, consideran como propio el ambiente creado por los padres voluntariamente". En efecto, probablemente este clima familiar influyó considerablemente en su vocación política.

Cuando a 55 años, en 1981, dejó la Presidencia de la República, con el enorme poder y la privilegiada posición que ello comporta no sólo en Francia sino en el mundo, se crea una situación extremadamente difícil. ¿Qué hacer?. ¿Cambiar de vida?. No. En el fondo su vocación política le salva, hasta el extremo de tomar la decisión de volver a empezar. Decisión extremadamente dura, que requiere una gran dosis de valor. Un año después en 1982 es elegido Consejero General de "Puy de Dôme". En 1984 diputado y así vuelve a ascender progresivamente hasta alcanzar de nuevo una posición clave en la política francesa. Su partido, U D F, vuelve a estar en el poder.

Pues bien, este volver a empezar de cero después de haber sido Presidente de la República, sometiéndose de nuevo a los constantes riesgos de las elecciones es una acción peligrosa que comporta una enorme dosis de valor. Y esta cualidad, el valor, es la tercera característica que quería señalar.

En Francia hay una gran tradición cultural. Las conversaciones sobre literatura en las familias francesas es cosa habitual. El Presidente Giscard d'Estaing a pesar de sus múltiples actividades políticas ha tenido especial interés en tener un profundo conocimiento de la literatura y de la cultura. Es, además, escritor. Ha publicado libros de carácter personal: "El poder y la vida", de política: "Democracia francesa", "Dos franceses de cada tres" y una novela "El pasaje". Su discurso demuestra su conocimiento no sólo de la literatura y el arte francés sino de la influencia de la cultura española en general y de la catalana en particular sobre la literatura y la cultura francesas.

Un último punto quisiera resaltar. El Presidente Giscard d'Estaing ha sido y es liberal, centrista y europeísta. A esta última constante me voy a referir. Ha sido siempre partidario del proceso de integración europea. Fue la persona que impulsó la creación del Consejo Europeo de Jefes de Estado y Gobierno en 1974, órgano fundamental para encauzar y promover la integración de Europa. Su intervención fue muy importante para aprobar la elección directa de los diputados del Parlamento Europeo. En 1979 promueve con el Canciller Helmuth Schmidt el Sistema Monetario Europeo y un poco antes el Comité para la Unión Monetaria de Europa. Préviamente se había aprobado su propuesta de llamar ECU (European Currensy Unit) a la moneda europea.

En 1992 lucha intensamente para que Francia vote a favor del Tratado de Maastricht y desde 1989 es presidente del Movimiento Europeo Internacional.

Es, pues, uno de los grandes promotores del difícil, accidentado, pero progresivo y necesario movimiento de integración de Europa.

En su discurso de ingreso el Presidente Giscard d'Estaing trata dos temas cruciales del mundo actual. En el primero, hace un agudo

análisis de los aciertos y deficiencias del sistema capitalista de economía de mercado.

En el segundo tema, toma una posición concreta ante el dilema de integrar la multiplicidad de los países de Europa o de constituir una potencia política con unas pocas naciones.

En su análisis de los sistemas económicos, estima que caracteriza al sistema capitalista la prioridad dada al desarrollo de la producción. Evidentemente el crecimiento es importante, pero creo que es una consecuencia del orden de valores que subyace en las democracias liberales: la primacía de la libertad del ser humano, el respeto a la iniciativa de los individuos y por tanto a su capacidad de creación. Es la creencia en el deseo de superación de hombres y mujeres. Es el respeto de los derechos humanos y en consecuencia a la ley. Este conjunto de principios conduce a la libertad del consumidor, al mercado y al desarrollo económico.

En mi opinión el sistema comunista tambien da prioridad al crecimiento económico, pero su fallo se deriva del sometimiento de la actuación humana a un dogma. De la supeditación de la realidad a una creencia inmutable. A un exceso igualitarista, racionalista. Al menos en unos primeros tiempos. Posteriormente, el poder constituído, "la nomenclatura", escéptica respecto de las creencias originales del dogma comunista, simplemente lo utilizó como instrumento de perpetuación en el poder.

Era el enfrentamiento de dos concepciones del ser humano y de la sociedad. El de las democracias liberales basada en las variables de la libertad dentro de las reglas de juego del derecho y el comunista era como una religión basada en el determinismo de unas leyes ineluctables. Era la lucha como se diría hoy de un integrismo histórico frente a la confianza en el ser humano individualmente considerado.

Excelentes me parecen sus comentarios respecto a los dos factores clave que han conducido al fracaso del sistema comunista: El vertiginoso progreso tecnológico por una parte y a su incapacidad de desarrollar su economía por otra.

La desaparición del sistema comunista de economía centralmente planificada ha dejado al sistema de economía de mercado basado en la libre empresa como modelo victorioso y básico para el mundo actual. Sin embargo, es altamente interesante su visión de que la economía de mercado tiene que elaborar su propia doctrina para superar sus propias deficiencias. La principal de ellas es hallar fórmulas eficaces de integrar a los denominados seres "excluídos", los que están "fuera del mercado": muchos jóvenes, parados, jubilados, minusválidos, etc. Hay que elaborar una "doctrina de solidaridad inter-activa" compatible con la competitividad internacional.

Me parece un magnífico objetivo. Pero en este tema desearía hacer unas observaciones de carácter pragmático. El gran problema que tenemos hoy en día en Europa es el elevado nivel de paro. Un 11% de la población activa en la Unión Europea y un 23% en España.

Afortunadamente, la última recesión económica ha sido superada y el crecimiento ha vuelto, con buenas perspectivas para los próximos años. Sin embargo, hay un consenso entre los gobiernos, los sindicatos y los empresarios de la Unión Europea, que un crecimiento estable de alrededor de un 3% anual de Producto Interior Bruto podrá reducir la tasa de paro a alrededor de un 9% de la población activa y en España a alrededor de un 19%.

Si queremos integrar más a los jóvenes, a las mujeres, a los parados, es necesario realizar reformas estructurales, principalmente mejorando la productividad del conjunto de los sectores y servicios públicos por una parte y mejorando y haciendo mucho más eficiente el mercado del trabajo, por otra. Hay también acuerdo general sobre la necesidad de hacer estas reformas.

Pero los gobiernos a duras penas se atreven a abordar estas reformas por temor a repercusiones electorales a corto plazo. Es indispensable hacerlas si queremos crear más empleo y reducir el paro a un 5 ó un 6% de la población activa.

El tema es tan importante y tan complejo que creo que es necesario alcanzar un consenso social para lograrlo.

Ahora el segundo gran tema que ha tratado el Presidente Giscard d'Estaing. Cómo integrar a Europa sin anular la creación de una Europa políticamente unida de forma federal.

Su propuesta, la hemos oído, consiste en crear un "núcleo duro federativo" básicamente con países de la actual Unión Europea que así lo deseen para tener una moneda, una política exterior y una defensa conjuntas. Los demás países, que incluyen a los de la Unión Europea que no puedan o no lo deseen, más los de la Europa Central y Oriental principalmente, formarían una especie de libre mercado con una serie conjunta de reglas de juego y de cooperación intergubernamental.

Esta propuesta tiene dos ventajas. Una, es que es concreta. La otra es que parece pragmática, es decir, que no paraliza ninguno de los dos grandes movimientos existentes, el que nació en el Tratado de Roma en 1957 y el reciente aparecido después del hundimiento del comunismo en 1989, y que consiste en integrar en la Unión Europea los ex-países comunistas del Centro y Este de Europa, más otros países europeos.

Quiero advertir sólo del peligro de la formación de 2 Europas separadas con carácter permanente, que podría llevar a un distanciamiento progresivo primero y a un enfrentamiento después entre las 2 partes.

Un ejemplo actual quiero citar: la prevista unión monetaria para 1999. Los países que previsiblemente quedarán fuera de la Unión Monetaria, están ya alarmados pensando en la posibilidad o mejor probabilidad, de que los países que tengan una moneda común creen sus propias leyes, instituciones y políticas al margen de los que estén fuera.

Y viceversa, los países que previsiblemente crearán la moneda única como Alemania, Francia, Benelux, Austria y quizás alguien más, temen verse rodeados de países cuyas monedas puedan ser devaluadas y por tanto ejerciendo una dura competencia.

Por una parte es evidente que Europa se ha construído y debe

seguir construyéndose a varias velocidades. Unos países pueden y deben tomar la iniciativa, sino, Europa no se construirá nunca.

Pero debe hacerse de tal forma que los que van a 2ª ó 3ª velocidad no se vean marginados. Debe haber una estrecha solidaridad entre unos y otros y unas puertas permanentemente abiertas para que nuevos miembros, siguiendo unas reglas de juego establecidas y posibles de aplicar, puedan seguir incorporándose.

El Presidente Giscard d'Estaing ha sido un gran promotor de la construcción de Europa. Ha ido encontrando siempre caminos y soluciones para hacer frente a los múltiples problemas a los que ha habido que hacer frente.

Estoy seguro que en el futuro seguirá abriendo caminos y tomando iniciativas que redundarán en beneficio de todos los europeos.

La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras se honra mucho con su presencia y espera mucho de su futura colaboración.

Discurso de ingreso por el Académico Correspondiente
para Francia Electo

Excmo. Sr. Dr. Valéry Giscard d'Estaing

(Texto francés)

MOLT HONORABLE SR. PRÉSIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA
EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE ESTA REAL ACADEMIA
EXCELENTISIMOS SEÑORES ACADÉMICOS
MONSIEUR L'AMBASSADEUR DE FRANCE
EXCELENTISIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES Y
DIGNISIMAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS Y FRANCESAS
SEÑORAS Y SEÑORES

Les premiers sentiments que je souhaite vous exprimer sont l'honneur et le plaisir que j'éprouve à entrer dans votre illustre compagnie.

J'y retrouve en effet des personnalités dont la compétence s'attache à approfondir la connaissance des matières économiques et financières décisives pour le progrès des sociétés modernes.

Je suis particulièrement reconnaissant à celui qui a pris l'initiative de présenter ma candidature, mon ami le Président Carlos FERRER-SALAT. J'ai souvent l'occasion de travailler avec lui au Comité pour l'Union monétaire de l'Europe et au Mouvement Européen International dont il est un brillant et actif vice-président. Il fait entendre auprès des institutions européennes la voix de ceux qui sont à la fois les acteurs et les praticiens de la vie économique, je veux dire les partenaires sociaux. Et cette voix, sa voix-compétente et sage- est largement écoutée.

Je remercie aussi le Président de l'Académie Royale des Sciences Economiques et Financières, son bureau ex´cutif et les Académiciens qui ont accepté de proposer ma candidature et l'ont faite adopter en séance plénière de cette Académie.

Parmi eux, je suis particulièrement reconnaissant à ceux qui ont bien voulu me parrainer:

- l'éminent et très francophile Professeur Jaime GIL-ALUJA;

- et mon ami le Ministre et Ambassadeur Laureano LOPEZ-RODO.

Lorsque j'étais Ministre des Finances, j'ai été témoin des efforts persévérants et habiles qu'il a déployés pour faire entrer l'Espagne dans la communauté économique internationale -dont elle était alors écartée- et pour y faire reconnaître son rang. C'était en quelque sorte la préface indispensable, le préalable à l'entrée de l'Espagne, quinze ans plus tard dans la Communauté européenne.

Ainsi, Messieurs, j'entre chez vous, appuyé d'un côté au bras de ceux qui conduisent la politique économique, et de l'autre au bras de ceux qui ont la responsabilité de gérer les entreprises. Ce sont des partenaires que j'ai toujours souhaité voir réunis. Leur bonne entente est la recette de tout succès économique: compétence dans le choix des objectifs, et créativité pragmatique pour la gestion des outils de production.

Selon l'usage, je dois vous adresser quelques réflexions sur les sujets qui retiennent actuellement l'intérêt de votre compagnie. Je le ferai en partant non de la lettre A, académie, mais de trois lettres E, enlacées pour moi aujourd'hui comme dans une enluminure: Economie, Europe, et Espagne.

Dans les grands bouleversements qui s'accomplissent aujourd'hui dans le monde, tels que l'affaiblissement des croyances et et des pratiques religieuses -à l'exception de l'Islam-, la destructuration de nos systèmes d'organisation sociale-, l'uniformisation des habitudes et des goûts en matière de vêtements, de musique, et de loisirs, et aussi -partiellement encore, grâce au ciel!- en matière de nourriture, dans tous ces grands bouleversements, on retrouve la trace de deux

évènements qui se sont produits au cours des vingt dernières années:

- l'irruption de la télévision dans la vie quotidienne de nos sociétés, ou plus exactement l'irruption d'une télévision fortement mondialisée, en raison du progrès fulgurant des télécommunications. D'où l'uniformisation de l'information, le remplacement progressif de l'écrit par l'image visuelle, la substitution de l'émotion à l'analyse des faits, et la primauté donnée à l'affirmation sur la démonstration logique. Le point d'exclamation remplace le syllogisme!

- le deuxième évènement est la dislocation de l'Union Soviétique, entrainant avec elle l'effondrement du dogme marxiste. Même si cet évènement nous parait aujourd'hui, avec le recul du temps, procéder d'une certaine logique, il était difficilement imaginable dans les années 50 et 60, où dans l'une des deux superpuissances mondiales, l'URSS, et dans le pays le plus peuplé du monde, la Chine, le communisme paraissait ancré de manière irréversible.

Léonide Brejnev, auquel je posais en 1977 la question: "Croyez-vous réellement que le communisme finira par s'imposer dans le monde entier?, me répondait sur un ton de surprise, comme si cette réponse lui paraissait aller de soi:

- Evidemment oui!"

Et comme je l'interrogeais pour lui faire préciser sa pensée:

"Vers quelle date pensez-vous que cela se produira?"

Il me répliquait:

"Je ne peux évidemment pas fixer une date. Mais en tous cas avant la fin du siècle!" et il ajoutait, bizarrement: "sans doute vers 1996".

Nous y voici! Et le régime soviétique s'est effondré dans l'intervalle.

Je ne suis pas sûr que nous ayons mesuré toutes les conséquences de ce formidable évènement.

Sur le plan politique, il a fait disparaître, il a véritablement escamoté, une de deux alternatives idéologiques du débat sur la politique économique qui se poursuivait, depuis plus d'un siècle dans nos sociétés industrielles européennes, entre le capitalisme et le

communisme, ou, pour employer la terminologie d'aujourd'hui, entre l'économie de marché et le socialisme bureaucratique.

C'est une victoire d'un type particulier: par disparition de l'adversaire.

Revenons en arrière:

Le débat sur la politique économique et sociale appose dans nos pays, depuis le début de l'ère industrielle, ceux qui pensent que la priorité doit être donnée au développement de la production, et qui recommandent de choisir le moyen le plus efficace pour l'obtenir, c'est-à-dire la propriété privée des entreprises, et le respect des lois du marché- et ceux qui affirment que le développement de l'économie capitaliste favorise exclusivement les détenteurs du capital, et rejette dans le dénuement social ceux qui supportent l'essentiel de l'effort de travail, c'est-à-dire les travailleurs de l'entreprise.

L'écrivain britannique Isaiah BERLIN a parfaitement analysé la démarche qui a abouti à la formulation de la doctrine marxiste: le système capitaliste dépouille les travailleurs de leur part du profit, et fabrique une classe nouvelle, le prolétariat, qui rassemble tous ceux qui sont "démunis de tout". Comme ils sont les plus nombreux, et qu'ils ne se trouvent pas en état de gouverner pour leur propre compte, c'est à ceux qui les défendent qu'il revient d'exercer, en leur nom, "la dictature du prolétariat". D'où l'appropriation collective des biens de production, et la centralisation de la gestion de l'économie, planifiée et bureaucratique.

Cette thèse, a bien des égards brillante et séduisante, a rencontré l'échec sur deux plans. Le progrès technologique foudroyant de nos sociétés n'a pas engendré l'augmentation en nombre du prolétariat ouvrier, ni son appauvrissement continu. Il a modifié d'une manière différente l'organisation sociale, en acroissant massivement la proportion des techniciens et des employés, et en diminuant, dans la plupart des pays industriels, l'écart entre les niveaux de revenus. C'est dans les pays peu développés que l'inégalité est aujourd'hui la plus grande. Le sombre pronostic de la doctrine marxiste a été battu en bréche par l'évolution spontanée -et libérale- de nos sociétés.

Le second échec est celui de l'incapacité -à vrai dire stupéfiante- des systèmes bureaucratiques à organiser le développement de leur économie. Le cas le plus frappant nous a été offert par l'Allemagne de l'Est. Ce pays était décrit dans les manuels statistiques et certains ouvrages d'économie publiés dans nos pays jusqu'en 1988 -y compris en France- comme constituant une réussite exemplaire pour toutes les économies de l'Est: tous les résultats étaient positifs: le taux de croissance, le taux d'investissement, la balance commerciale extérieure.

Lorsque nous nous sommes rendus, les uns et les autres, dans l'Est de l'Allemagne, dans les mois qui ont suivi la chute du mur de Berlin, nous avons été bouleversés de découvrir l'état de délabrement du pays. Le parc immobilier de ses villes, dégradé et mal entretenu -je pense en particulier à Dresde- donnait l'impression d'avoir été congelé après les sinistres bombardements de 1945. Quant aux entreprises productrices, elles étaient incapables, à de rarissimes exceptions près, et malgré le niveau très bas de leurs salaires, d'affronter la concurrence de leurs partenaires de l'Europe de l'Ouest.

Il serait édifiant de chercher à calculer le montant du retard accumulé en Allemagne de l'Est par la gestion communiste, et de mesurer ainsi la punition collective infligée à la population. En se limitant aux seuls transferts de fonds publics effectués su titre de la réunification - depuis 1990 jusqu'en 1999, on arriverait à une facture proche de 740 Milliards de dollars, représentant environ 45.000 dollars par habitant. C'est, en quelque sorte, l'amende imposée par le communisme, calculée par référence à l'économie de marché de l'Europe de l'Ouest.

La disparition de l'idéologie communiste pose aux tenants de l'économie de marché un redoutable défi. Ils doivent aujourd'hui élaborer la doctrine que nous devrons appliquer au début du prochain millénaire, et il sont privés d'une approche dialectique pour le faire: ce n'est plus un débat entre deux interlocuteurs, mais un monologue qu'il faut approfondir. C'est à eux, et à eux seuls désormais, de recenser et d'intégrer dans leur raisonnement tous les “manques” de l'économie de marché.

Cette économie de marché ne prend évidemment pas en

compte -même si elle se donne parfois la prétention du contraire- tous les éléments "hors-marché" de notre vie sociale: situation des personnes du 3éme et du 4éme âge, problèmes éducatifs, condition de vie et d'activité des handicapés, abaissement du niveau culturel, problèmes de la société mono-parentale, comportements décrits sous le terme d' "exclusion", etc... L'économie de marché doit impérativement se compléter d'une doctrine de solidarité sociale inter-active, qui soit compatible avec les règles de bon fonctionnement du marché, et en particulier avec le maintien de la compétitivité internationale.

L'illustration du nécessaire approfondissement de la politique fondée sur l'économie de marché nous est fournie par la manière dont celle-ci aborde aujourd'hui le problème de l'emploi.

Le problème du chômage est dramatique dans nos sociétés industrielles européennes, en particulier dans les pays latins, tels que l'Italie, l'Espagne, ou la France. Notre Institut National de la Statistique a évalué récemment à 45 % la proportion des jeunes français de 16 à 25 ans qui ne disposent ni d'une place dans le système éducatif, ni d'un emploi permanent.

Or l'économie de marché, réduite à sa dimension classique, ne nous propose pas de réponse satisfaisante, sauf peut-être une seule, qui est à la fois socialement et politiquement inacceptable, et qui consisterait en une baisse massive des bas salaires.

C'est pourquoi une politique d'économie de marché, qui voudrait intégrer la préoccupation légitime du plein-emploi -ou plutôt du quasi plein-emploi- devrait inscrire dans ses objectifs le fait que la rémunération du travail peu qualifié ne devrait être assorti d'aucune charge, à l'exception de certaines cotisations limitées de prévoyance individuelle.

C'est la proposition que j'ai faite, sans succès jusqu'ici, à l'approche de l'élection présidentielle française.

Pour aller au bout de la logique, et pour tenir compte de la compétition désormais mondiale des pays à bas salaires, on pourrait même réfléchir à la création, au profit des entreprises employant des

travailleurs peu qualifiés, d'un crédit salarial, qui viendrait en déduction des cotisations qu'elles supportent au titre de la solidarité.

Mais je m'arrête là, en émettant le voeu que l'effondrement du communisme s'accompagne du nécessaire et vigoureux enrichissement social de l'économie de marché.

La disparition du rideau de fer a modifié fondamentalement les données du problème de l'Union de l'Europe.

Jusqu'ici, les dirigeants politiques en place ne paraissent pas en avoir pris conscience.

Ceux que l'on classe parmi les "pro-Européens" donnent l'impression de croire que les objectifs et les méthodes imaginés par Jean MONNET pour intégrer fortement, jusqu'à un système quasi-fédéral, un nombre réduit d'Etats, de culture commune, et de niveaux de développent comparables, pourraient être maintenus, ne varietur, pour unir un ensemble devenu nombreux et disparate -ceci étant dit sans intention péjorative- d'Etats, utilisant des langues différentes, dotés de cultures et de traditions politiques dissemblables, ayant vis-à-vis des relations internationales des réactions et des sensiblités souvent opposées, et connaissant enfin des niveaux de développement économique si éloignés que leurs différences s'étalent sur une plage allant de 30 à 150.

Ces pro-Européens tentent, de bonne foi, de prolonger le dispositif audacieux et fragile mis en place il y a trente ans pour construire la petite Europe. Mais cet essai méritoire a peu de chance d'aboutir pour deux considérations, l'une conceptuelle, l'autre pratique.

L'aspect conceptuel tient au fait que les motifs d'acceptation par les opinions publiques d'un niveau d'intégration élevé s'évanouissent au niveau de la grande Europe. Nous avons connu en France un débat passionné sur le problème théorique des transferts de souveraineté, qui inquiétalent une large partie de l'opinion publique et des partis politiques, dont, notamment, le parti qui exerce aujourd'hui la responsabilité essentielle du pouvoir. J'ai du mener en 1978 un combat très difficile pour faire accepter la notion "supranationale" d'élection du

Parlement européen au suffrage universel! L'argument que nous invoquions était la nécessité d'exercer en commun un certain nombre d'attributions, que nos Etats n'étaient plus en mesure d'assumer seuls, si nous voulions maintenir notre influence dans le monde. Les mots-clés étaient alors "exercer en commun" et "volonté de maintenir notre influence dans le monde". On vérifie bien, aujourd'hui, qu'ils s'appliquent à une Europe sociologiquement et culturellement homogène, et non à une Europe dissemblable, constituée sur la seule base géographique.

L'aspect pratique est qu'il n'existe aucun moyen de gérer efficacement un ensemble constitué de 25 à 30 unités de tailles différentes, attachées au principe de l'égalité entre elles, et démunies d'un organe de direction unanimement reconnu et accepté. Aucune entreprise, nationale ou multinationale, aucune collectivité publique, grande ou petite, ne réussirait à s'administrer efficacement selon ce modèle.

Ceux que l'on classe parmi les "anti-Européens" ont évidemment tendance à se réjouir de cette donnée nouvelle, puisque la dilution de l'Europe réalise en douceur l'objectif pour lequel ils menaient un combat retardateur difficile: faire échouer le projet d'intégration poussée de l'Europe. Mais les plus lucides d'entre eux, tels l'ancien Secrétaire au Foreign Office, Douglas HURD, sont conscients qu'une Europe faiblement organisée et peu intégrée, est condamnée à poursuivre son effacement sur la scène internationale, dont elle devient, année après année, un acteur secondaire.

Nous ne pouvons espérer sortir de ce dilemme que le jour où nous aurons accepté de reconnaître qu'il existe désormais deux projets européens distincts, différents mais non antagonistes, qui doivent faire l'objet de deux démarches elles-mêmes distinctes, puisque leurs objectifs finaux sont différents.

- le premier de ces projets se réfère à un espace géographique: organiser la vie de l'ensemble du continent européen -et donc tisser entre tous les Etats qui le composent, des liens tels que l'Europe devienne une zone de paix, de prospérité économique, et de haut niveau culturel. On voit bien qu'il s'agit alors, pour l'essentiel, d'une

organisation inter-Etats, où le système institutionnel mis en place, a pour objet de fixer des règles et de veiller à leur respect, d'intensifier les modes de coopération, mais qu'il ne prétend pas exercer un pouvoir, au sens politique du terme.

La mise au point de cette organisation constitue l'enjeu réel de la Conférence inter-gouvernementale de 1996, dans la préparation de laquelle la Présidence espagnole de l'Union européenne joue un rôle compétent et efficace.

Cette Conférence est en fait la première à se dérouler du début jusqu'à son terme dans une Europe dont les deux moitiés se sont rejointes par la disparition du rideau de fer -car le projet de Traité de Maastricht a été conçu antérieurement à la chute du mur de Berlin, et donc pour la seule Europe de l'Ouest.

Cette Conférence, du fait de l'option de l'élargissement de l'Union Européenne à l'ensemble du Continent européen -désormais acceptée par tous les partenaires-, traite donc un sujet nouveau: celui de la recherche des institutions nécessaires pour faire fonctionner efficacement le grand marché européen vis-à-vis de l'extérieur comme de l'intérieur -et pour rerchercher, partout où cela parait utile, la possibilité de pratiquer des politiques communes, sans viser pour autant l'intégration politique des Etats. Elle n'a donc aucun objet fédératif.

Même si son objet est ainsi défini, et donc dans une certaine mesure réduit, elle est loin d'être assurée du succès! Nombre de partenaires, actuels ou futurs, de l'Union Européenne ne paraissent pas prêts à accepter les changements des règles du jeu indispensables pour permettre à la Grande Europe d'aboutir à des décisions rapides, efficaces, et acceptables pour la grande majorité de la population des Etats Membres.

- le second objectif, d'une toute autre nature, est l'expression d'une volonté politique. Il exprime le souhait d'un certain nombre d'Etats européens, de réunir leurs forces, économiques, monétaires et politiques, et de fédérer la prise des décisions nécessaires dans ces domaines, pour aboutir à la création d'un nouvel ensemble, ayant une identité politique affirmée, décidé et capable à la fois de devenir le

partenaire influent des grandes évolutions du monde du prochain millénaire. Cet objectif est évidemment distinct du précédent. Il comporte, que le mot effraie ou non, une dimension fédérative.

Cette volonté politique est actuellement manifestée par un nombre réduit d'Etats membres de l'Union européenne. Seule l'Allemagne la formule explicitement, tout en conservant l'illusion, réelle ou tactique, de la voir s'étendre à l'ensemble du continent européen.

Les pays fondateurs de l'ancienne Communauté européenne conservent cette volonté politique. Les deux grands pays latins que sont l'Espagne et l'Italie ressentent la nécessité d'aller de l'avant. Quand à la France, encore troublée par la manière maladroite et inopportune dont a été lancé le referendum sur le Traité de Maastricht -mélangeant des éléments de politique intérieure et des options européennes- elle paraît indécise. Ma conviction personnelle est qu'une nette majorité des Français restent profondément attachés au progrès politique de l'Europe.

Les deux remarques que je ferai devant vous à ce sujet portent sur le calendrier, et sur les "matières" à inclure dans la future union politique de l'Europe.

Ce serait, je crois, une grave erreur de mener simultanément les deux réflexions, et de conduire une même négociation les englobant toutes les deux. Autrement dit le "noyau dur fédératif" n'est ni une variante, ni une anticipation du projet d'organisation de l'Europe continentale, qui va être discuté en 1996. C'est un projet distinct, que les pays intéressés devront aborder après que la Conférence intergouvernementale ait abouti à ses conclusions.

La confusion -ou pire- la collision entre ces deux projets ne peut qu'aboutir qu'à l'échec de l'un et de l'autre, car ils ne se recouvrent pas suffisamment pour qu'une même solution réponde aux besoins de l'un, et aux nécessités de l'autre.

D'où une conclusion pratique: limiter l'objet de la Conférence intergouvernementale de 1996 à la recherche d'une bonne organisation, efficace et démocratique, de l'ensemble du continent européen,

sans y appliquer une volonté d'intégration politique.

Quand aux matières à inclure dans la future union politique de l'Europe, elles se définissent par les sujets qui font l'objet d'une forte imbrication internationale, et qu'il faut donc aborder à l'intérieur d'une même structure de décision: ce sont assurément la monnaie, la défense, et la politique étrangère.

Donner à une structure commune le pouvoir de décider dans ces domaines, jusqu'ici réservés à des décisions nationales, c'est évidemment conduire une démarche fédérative. Mais on voit bien que c'est un fédéralisme par nécessité, et non un fédéralisme par préférence. Ceci signifie que pour toutes les matières où la mise en commun des moyens vis-à-vis de l'extérieur n'apparaît pas nécessaire, elles restent en dehors de la démarche fédérative.

Le premier cas d'application sera celui de la monnaie unique européenne.

Le fait de confier à un seul organisme, le Banque Centrale européenne, assurée de sa totale indépendance politique, la responsabilité de conduire la politique monétaire, en liaison avec le Système européen des Banques centrales, fait assurément partie d'une démarche fédérative.

La Commission Européenne a publié, au mois de Juin, un document fondamental: son Livre vert sur les modalités de passage à la monnaie unique.

C'est un document d'une excellente facture, qui identifie bien les obstacles qui doivent être surmontés pour parvenir à la monnaie unique. Le trait qui m'a frappé à la lecture de ce texte est qu'il fait apparaître que l'Union monétaire est à la fois difficile et possible.

Difficile, parce qu'il existe un nombre considérable de problèmes pratiques à résoudre. Possible, car aucun de ces problèmes pris isolément n'est insurmontable.

Mais la conclusion est claire: sans une volonté politique clairement affirmée des grands dirigeants européens, et sans leur implication personnelle dans la recherche des solutions, l'accumulation des

questions concrètes à résoudre risque de retarder indéfiniment l'entrée en vigueur de la monnaie unique.

Nous devons, je crois, prendre conscience de certaines réalités pratiques:

- la monnaie unique européenne ne concernera, en tout état de cause, qu'un nombre réduit d'Etats, au nombre desquels figurera, je l'espère ardemment, l'Espagne, à partir du moment où elle en estimera les conditions réunies.

- la mise en place de la monnaie unique s'accompagnera nécessairement d'un volet politique pour les Etats concernés, qui devront convenir entre eux des dispositions nécessaires pour assurer la convergence permanente de leurs économies.

- ce volet politique constituera un nouveau contrat européen, associant ceux des pays qui ont la volonté de construire un ensemble européen authentique, à vocation fédérative, ce que j'appelle "l'Europe puissance" -capable de faire entendre sa voix et de contribuer à l'organisation du monde des prochains millénaires. Ainsi l'union monétaire sera-t-elle, d'ici la fin du siècle la pierre angulaire sur laquelle sera construit l'édifice européen, ou la borne qui marquera la limite, et l'échec du projet d'union de l'Europe.

Dans cet ensemble européen, à vocation fédérative, l'Espagne trouvera sa place naturelle, celle que lui réserve l'immense contribution qu'elle a apporté à la formation historique et culturelle de l'Europe.

"L'Europe sans l'Espagne manquerait de profondeur" a dit le Général de Gaulle à l'époque où se posait la question de son entrée dans la Communauté européenne.

C'est cette profondeur qui a fait l'âme de l'Espagne et qui, pour l'extérieur, a façonné son image; comme l'incarne si puissamment ce "Chevalier à la main sur la poitrine" du Greco qui m'impressionne chaque fois qu'avec bonheur, je retourne au Prado.

C'est cette profondeur qui fait la force de sa culture, -de ses cultures-, qui à partir de la Méditerranée, se sont répandues dans le monde.

Les vestiges culturels de ces contrées que Braudel appelle le "far-west méditerranéen" viennent des siècles lointains.

Nous connaissons l'Hispania romaine, arabe et médiévale avec les premières personnalités de dimension universelle comme Senèque, bien sûr mais aussi Averroès et Maimonide, tous le trois, par hasard, originaires de Cordoue.

Et puis, c'est à Tolède, la ville des trois cultures par exellence, où s'établit la célèbre "école de traducteurs", institution fondamentale pour la propagation de la culture et de la foi monothéiste en Occident.

C'est le point de départ du vigoureux mouvement médiéval de ferveur chrétienne, caractérisé par deux symboles puissants qui auront une influence et un impact durable en France et dans une grande partie du continent: Saint Jacques de Compostelle et Le Cid.

L'apôtre, mythe céleste, provoque une mobilisation massive dans le monde catholique et, par la voie des pèlerinages, l'art roman et l'art sacré passent les frontières et créent une tradition architecturale commune avec la France, puis avec d'autres royaumes. C'est la première coopération monastique et hospitalière, à l'échelle du continent, sur laquelle sont ancrées les bases séculaires de l'esprit européen.

Le Cid, héros en chair et en os et son poème épique parallèle de la "chanson de Roland", chanté par les troubadours, ces communicateurs de l'époque, inspira l'imaginaire dans toute l'Europe, des "Nibelungen" jusqu'à Víctor Hugo en passant bien sûr par Corneille dont la pièce marqua le début d'une fascination inépuisable.

Un autre mythe est celui du libertin Don Juan, que Molière tirera de la comédie de Tirso de Molina et qui connaîtra bien d'autres versions chez Byron, chez Pouchkine, Montherlant, et... Mozart. Jusqu'à ce que l'écrivain et endocrinologue célèbre Gregorio Marañón défende la thèse d'une virilité prétendue, décrivant le "donjuanisme" et les Casanova d'occasion comme des narcissiques frustrants. Des conquistadors du néant.

Cervantès, Lope de Vega, Calderón, Quevedo et Gracian seront beaucoup plus consistants et dureront dans la mémorie de nos

littératures. Le "Don Quichotte" conserve, renouvelle et augmente même sa prééminence entre les oeuvres classiques les plus connues de tous les temps. Il est par excellence la plus grande leçon d'humanisme de la litterature. Il reste avec la Bible l'ouvrage le plus traduit dans le Monde, et influencera aussi bien Dostoïevski en Russie que Tieck, Heine ou les Schelgel en Allemagne ou encore Chateaubriand et Stendhal en France.

Le romantisme va soulever des passions inspirées des modes espagnoles. En France, "Hernani" et "Ruy Blas" de Víctor Hugo constitueront un exemple turbulent et sonore. Mais leur voyage dans la péninsule ibérique inspirera directement Mérimée (pour "Carmen"), Beaumarchais (pour "Le Barbier de Séville"), ou Théophile Gautier, ou encore Dumas qui parcourt La Mancha en suivant la route de Don Quichotte en compagnie de Gustave Doré. Enfin Maurice Barrés qui découvrira chez le Greco le secret de Tolède. Ce sera plus tard, Paul Claudel et "Le soulier de satin", Montherlant avec "Le Maître de Santiago", et "Le Cardinal d'Espagne", Malraux avec "L'Espoir". Un impact qui ne connaît pas de fin...

Mais ce sont les mystiques et les saints qui, lyriques et activistes atteignent des profondeurs, ou plutôt des sommets, et conquièrent les coeurs et les esprits.

Thérèse d'Avila, Jean de la Croix, François Xavier, Ignace de Loyola... Ils occupent une place prééminente dans l'histoire spirituelle du monde et pas seulement au Siècle d'Or mais aujourd'hui aussi, jusque dans la pensée de Bergson.

La conquête des esprits avait donc un caractère spirituel mais, vue de plus près, elle eut aussi un impact linguistique. Aux Amériques, les indigènes et les métis ont fini par tomber amoureux de la langue de Castille, si séduisante, et se la sont appropriée.

Ils l'ont cultivée avec tant de soin qu'elle a produit quelques unes des créations littéraires les plus personnelles, sous l'impulsion, surtout dans cette moitié de siècle, de la crème de l'intelligentia espagnole en exil. Le "boom" latino-américain est un des phènomènes culturels contemporains. Depuis Rubén Dario et, plus récemment, Borgès et

jusqu'à Vargas Llosa, le monde a appris à estimer cette nouvelle source de créativité littéraire. Gabriela Mistral, Neruda, Asturias, García Márquez, Octavio Paz ont reçu le Prix Nobel pour leurs oeuvres écrits dans une prose épurée et colorée de la langue de Cervantes. En noble concurrence avec leurs contemporains de la péninsule européenne, qui compte sept autres prix Nobel: Echegaray, Benavente, Ramón y Cajal, Juan-Ramón Jiménez, Aleixandre et enfin Camilo José Cela.

Soit dit en passant, toute la latinité en est sortie gagnante et renforcée. C'est tout l'esprit de la Méditerranée, avec les empreintes de la Grèce, de Rome, de la civilisation judéo-chretienne qui a été transplantée sur l'autre rive de l'Atlantique pour se mêler aux cultures pré-colombiennes d'origine asiatique.

L'Espagne ne s'est pas contenté d'être la "Finisterre" de l'Occident. Ses terres, qui complèteront celles des Portugais et des Français, sont celles de la latinité et combleront le vide laissé par la disparition de l'Empire romain pour l'étendre à l'immensité du Monde.

On fait la même constatation en observant l'histoire géo-politique du Monde et l'on démontre que le "centre de Pouvoir" que fut à l'origine la Méditerranée, s'est déplacé ensuite autour de l'Atlantique pour s'installer aujourd'hui dans le Pacifique.

Après le Siècle d'Or, l'histoire Espagnole connut des hauts et des bas: "En ce temps là, le coeur de l'Espagne a battu au ralenti, elle se repliait sur elle-même; elle demeurait apathique et superbe" a dit Ortega y Gasset. Cependant la culture espagnole ne cesse de rayonner, mais en silence, à travers une floraison artistique sublime qui rompt avec la rigueur des mondes classiques.

Le Baroque, signe de distinction du legs espagnol, apparaît comme un mouvement contestataire. Il se manifeste par des interprètes de génie de la réalité et de l'imaginaire: El Greco, Zurbarán, Ribera, Velázquez, et Goya plus tard sont ces géants. "L'art suit une marche parallèle à celle de l'esprit humain" explique René Huygue. Par leur proximité, leur affinité ou par une plus grande pénétration intellectuelle, les écrivains et critiques français sont les premiers à apprécier et à revaloriser l'art hispanique qui a ébloui le monde. Après Théophile

Gauthier, c'est Maurice Barrés qui se passionne pour El Greco et Paul Guinnard pour Zurbarán "le plus espagnol des peintres". Et c'est Goya, qui a passé ses dernières années à Bordeaux, qui, avec sa puissance et son originalité, produit finalement le plus d'émotion. Parce que "Goya est allé parfois plus loin que tous. Goya, c'est l'art moderne" dira un Malraux enthousiasmé. Et chacun sait comment plus tard, il influencera de sa marque les impressionnistes.

Le XXème siècle arrivera pour réaffirmer tous ces talents, pour donner de nouvelles preuves évidentes de l'existence de la culture espagnole, pour montrer qu'elle ne s'est pas endormie, mais qu'elle vit et qu'elle est prête à se dépasser pour pouvoir marcher bras dessus, bras dessous, avec ses soeurs européennes.

Une génération -dite de 98- annonce un nouvel âge d'or. L'institution de l'enseignement libre prépare l'avenir. Les jeunes valeurs libérales se penchent sur leur passé avec un regard pur pour y rechercher et y découvrir des facettes oubliées et insoupçonnées. avec Pérez Galdós (le Balzac espagnol), Ganivet, Unamuno, Azorín, Baroja et, plus tard, Ortega, Marañón, Americo Castro, Madariaga, Sánchez Albornoz, Maeztu, Valle Inclán et beaucoup d'autres découvrent des clés inédites dans Cervantès et chez d'autres glories des lettres et des arts. Ils les découvriront sur le sol hispanique même, en commençant par la Castille renfermée sur elle-même -"tibétisée", affirme Ortega- et pour laquelle ils veulent ouvrir les portes de l'Europe et du Monde, soutenus par une légion d'hispanistes de tout l'Occident.

Comme il arrive presque toujours, le contact international se fait en traversant les Pyrénées. Le dialogue hispano-français, qui pouvait être subtil et souterrain, ne s'est presque jamais interrompu. Il vient de loin, d'un tronc commun dont les racines sont profondes. Il commence au Moyen Age. Plutôt que d'un dialogue, on devrait parler d'un mélange dynamique des idées, idées qui connaitront, généralement, une expansion mondiale. Pour user d'un parallélisme curieux et anecdotique, ce n'est pas par hasard si, à la même époque, Antonio Machado, premier poète de ce siècle, est professeur de français à Soria, au coeur de la Castille, et si dans les lycées de la France profonde, le

père de Georges Pompidou est professeur d'espagnol. Ce n'est pas par hasard si aujourd'hui le prosateur le plus pur en castillan est actuellement Miguel Delibes, petit-fils de français. Ou si la dernière oeuvre d'un autre grand intellectuel hispanique, ex-ministre de la culture, Jorge Semprún, figure en France parmi les best-sellers.

En marge de leurs introspections de génie, Unamuno et Ortega sont universels. Unamuno échangera une correspondance avec Kirkegaard et se montrera un existentialiste chrétien "avant la lettre". Ortega, pour sa part, introduit ses idées philosophiques de la raison vitale. Peut-être Ortega a-t-il été le premier à prévenir du risque d'un retour des dictatures consécutives à une rebellion des masses. Et Marañón, qui redoute une nouvelle guerre civile, appelle à la tolérance, en même temps qu'il combat, comme médecin, la médecine dogmatique, craignant une spécialisation excessive et demandant qu'on accorde plus d'attention au malade qu'à la maladie.

Un terreau qui produira des récoltes abondantes. De grands poètes, entre lesquels se distinguent les andalous: les Machado, García Lorca, Juan-Ramón Jiménez, Alberti, Peman, Aleixandre, Guillén, Salinas, Dámaso Alonso,... L'Espagne vit un nouvel âge d'or mais qui sera tragiquement entaché de sang.

"Avant tout c'est la musique" dira Machado en souvenir de la phrase de Verlaine. Mais les airs d'Espagne, et bientôt les salles de concert de Paris et d'autres capitales, s'empliront des symphonies et des rythmes ibériques. Albéniz, Granados, Falla, Pau Casals donnent leur éclat à la musique contemporaine, tous formés à l'Ecole catalane de Pedrell. Il ne faut pas, en effet oublier que cette renaissance culturelle vitale qui commence avec le siècle, nous la devons en grande partie à la Catalogne. Tout d'abord parce que c'est un pays qui a, de tous temps, su combattre l'isolement, pays hispanique, pays-pont entre l'Europe et la péninsule. Il a cherché et trouvé des énergies pour sa propre renaissance culturelle en s'appuyant sur une culture marquée par de grands noms: Ramón Llull, qui enseigna la philosophie à toute l'Occitanie, Juan Luís Vives, valencien universel Auzias March; Joanot Martorell et son fameux roman de chevalerie "Tirant lo blanc",

célèbre surtout parce que c'est le seul livre, parmi tant d'autres, que Don Quichotte voulut absolument sauver des flammes!... Tous ces noms éclairent le fond et la renaissance de la culture catalane par une floraison d'excellents poètes, de Verdaguer et Maragall à Salvador Espriu.

Nous savons qu'à Barcelone, les mécènes et les collectionneurs privés se comptent par douzaines. Rien d'étrange alors qu'apparaisse ici un Antonio Gaudi, casseur de formules, suivi de Picasso, Joan Miró et Salvador Dalí, phares du XXème siècle ayant chacun son musée.

Ces unique, Gaudi est l'architecte d'une cathédrale tout aussi unique dans son style, conçue pour le XXIème siècle. Un temple qui vise très haut.

Pour écrire le scénario de son documentaire sur Picasso, Cocteau s'est rendu un jour à Barcelone pour connaître la ville où le peintre avait fait ses premiers pas. "Va voir ma soeur, elle en sait plus que moi sur mon enfance" lui dit Picasso. Et cette dernière envoya Cocteau voir la façade de la Sagrada Familia. Il en resta extasié. "C'est plus qu'un gratte-ciel... c'est un gratte-idées..." dira-t-il.

Cocteau, a reçu d'Espagne, la même impression que Stendhal qui, au retour d'un voyage dans la péninsule ibérique eut cette phrase dont vous me permettrez de faire ma conclusion: "il reste toujours de l'hispanisme dans les coeurs".

Merci

Moltes gracies